**FIESTA DE LOS SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS**

**Santa Marta 2016**

Existe una opinión muy extendida en nuestros días que afirma que los hombres no estamos solos en el universo. Hay otros seres vivos. Algunos han hecho de esta afirmación lo que llamamos ciencia-ficción tanto en escritos literarios como en la industria del cine. Tratan de demostrar la presencia de otros seres en nuestro planeta que nos visitan frecuentemente utilizando instrumentos con técnicas muy sofisticadas.

En todo esto hay algo de verdad, ciertamente los hombres no estamos solos en el universo creado, no somos los únicos vivientes. A nuestro alrededor están las plantas y los animales que también son seres vivos, creados por Dios, aunque distintos esencialmente a los hombres. Además de estos seres que vemos, el hombre siempre ha experimentado la presencia cercana de otros seres invisibles que le acompañan. Para unos eran los espíritus de los que se han ido, para otros seres espirituales que rodeaban la corte divina.

Los ángeles, según la tradición de la fe de judía y cristiana, son seres espirituales creados por Dios que están en su presencia y contemplan su rostro. Estos seres reciben del mismo Dios misiones especiales para acompañar a los hombres por el camino del bien. El judío piadoso que compuso el salmo 90 expresaba con estas hermosas palabras la experiencia religiosa de aquel que pone su confianza en Dios y éste responde a esa confianza con la protección por medio de sus ángeles:

“(Tu) Hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra.” (Salmo 90)

Por tanto, los santos ángeles son amigos de Dios y amigos del hombre. Su amor por el hombre no sustituye ni oscurece el amor misericordioso de Dios por todos y cada uno de nosotros sino que participa de ese amor divino de forma subordinada. La misión más importante de los ángeles con respecto a los hombres es precisamente la de la de la custodia en nombre del Buen Pastor que es Cristo, el Señor. Misteriosamente se hacen presentes en nuestra vida por medio de llamadas internas en nuestra conciencia, de personas con las que nos encontramos que nos invitan a hacer el bien o nos avisan de las a asechanzas del mal. Todos tenemos experiencias personales de cómo en determinados momentos de la vida hemos sentido en nuestro interior como llamadas a hacer tal cosa buena o avisos sobre los peligros que podrían traernos determinadas decisiones.

Bajo nuestra libertad y responsabilidad queda la decisión de seguir sus consejos y mociones internas para hacer el bien, agradar a Dios y servir a los hombres.

Jesús habló a sus discípulos de la existencia de los ángeles cuando les dice que “Al final de los tiempos veréis venir al Hijo del hombre rodeado de todos sus ángeles”. El mismo fue confortado por los ángeles tanto después de las tentaciones en el desierto como en medio de los dolores de la agonía en el Huerto de Getsemaní. Por tanto, reconoce su existencia y como verdadero hombre se siente confortado en las pruebas por su presencia.

La Iglesia ha venerado a los santos ángeles y ha reconocido su acción a favor de los cristianos desde el Libro de los Hechos que narra cómo el ángel abrió las puertas de la cárcel para que los apóstoles siguieran predicando hasta nuestros días. Esta fiesta litúrgica de los Ángeles Custodios nos recuerda que están a nuestro lado, caminan con nosotros y están deseando ayudarnos para que no se acerque la desgracia a nuestra vida ni nuestro pie tropiece con las piedras de la maldad de este mundo.

Queridos policías: Como cristianos habéis venido a celebrar la eucaristía en la fiesta de vuestros santos patronos, los Ángeles Custodios. A ellos os encomendáis cada día para que vuestro trabajo se realice a imitación y ejemplo del que hacen ellos con nosotros en la vida espiritual. Como cristianos que sois sentid vosotros la presencia de los santos ángeles que velan por vosotros cuando tenéis misiones delicadas y desagradables, velan por vuestras familias en vuestra ausencia, pero sobre todo velan por vuestra salvación.

A imitación de los Ángeles Custodios también vosotros nos guardáis a todos los ciudadanos de las insidias de los malos y nos protegéis en cualquier desgracia. Ser policía es una honrada profesión para hacer el bien a los hombres, mantener la justicia y el bien común y defender a la sociedad. El derecho de defensa es un derecho natural de toda persona y de toda sociedad. Vosotros tenéis la misión de proteger este derecho y de acompañarnos para sentirnos seguros y protegidos. Hoy la sociedad reconocerá vuestra abnegada labor en algunos de vosotros imponiéndoos las merecidas medallas de honor. Gracias por vuestra labor no siempre reconocida en su justa medida.

La Iglesia os acompaña con la oración y el amor fraterno. Por eso en este día os encomendamos a la protección de la Santísima Virgen María que fue asunta a los cielos y rodeada de los ángeles y los santos contemplan el rostro de Dios y lo bendicen y alaban constantemente. Os invito a que nos unamos nosotros con esta celebración eucarística a ese coro celestial. Que por manos de los ángeles suba hasta la presencia Dios Padre este sacrificio agradable que renueva el sacrificio de Cristo en la Cruz. A él sea la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén